

## El "Vía Crucis" de la Semana Santa en Galera.

Jesús M.<sup>a</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ

Para explicar, aunque sólo sea de forma esquemática, los hechos que suceden cotidianamente en una comunidad humana, no hay más remedio que preguntar a la Historia para que en alguna manera nos dé la explicación a conductas que, de otra forma, no serían comprensibles.

Si esto es así para cualquier manifestación de la vida diaria, tal vez lo sea mucho más cuando lo que se trata de entender es una tradición, unos comportamientos a los que la costumbre ha modelado y conferido un indudable peso específico en el ámbito en que se desarrolla esa colectividad.

Entonces, insistimos, parece que es irrenunciable contar con el factor histórico.

Y esta realidad de los sucesos acaecidos a lo largo del tiempo, irá formando un carácter especial, irrepetible, en las gentes, que se manifestará en unos comportamientos genuinos en todas las facetas de su personalidad.

Por todo ello es conveniente esbozar, siquiera con un apunte, el devenir más reciente de la villa de Galera, de casi cuatro mil años de historia.

### LOS REPOBLADORES DEL XVI.

Entre 1569 y 1570, relacionados con la Guerra de Las Alpujarras, tienen lugar en la localidad una serie de sucesos bélicos protagonizados por don Juan de Austria por una parte y los moriscos residentes en ella, por otra.

Después de casi tres meses de escaramuzas, asedios, batallas, estrategias de todo tipo, los pobladores musulmanes de Galera —que constituían la mayoría del censo— son deportados fuera de la comarca tras haber sido más que diezmados en las acciones de guerra. Así, Galera quedó despoblada —y maldita— durante un período que oscila entre los 15 y 20 años.

Para remediar esta situación, Felipe II convoca, mediante Carta Puebla, a quienes tengan interés en ocupar estos territorios.

De esta manera, en una primera oleada se interesan por estas, para ellos nuevas tierras, 92 pobladores que son nuestros antepasados más antiguos en línea directa.

Los había que procedían de la propia localidad y de la propia comarca. Sin embargo, el grueso de los demandantes venían de los Reinos de Murcia, de Valencia, de Aragón, de Navarra, de Portugal, de la región manchega...

Esta mezcla de gentes, entre las que sobresalía por su número el elemento levantino, inició una nueva vida en Galera a partir de 1591, desarrollando sus respectivas costumbres y formas de entender la vida.

Naturalmente, hubieron de organizar la vida ciudadana, tal como lo cuenta don Marcelino Fernández en su historia local inédita, escrita hacia 1730:

“Juntos ya estos noventa y dos, se fueron eligiendo por alcaldes y regidores y en el año 1591, siendo alcaldes ordinarios Rodrigo Navarro y Juan del Castillo...”.

Y antes de expirar el siglo, en torno a 1598, culminaron con un espléndido artesonado mudéjar la reconstrucción del templo parroquial, que había sido parcialmente destruído en los sucesos bélicos de 1569/70.

### **EL SIGLO XVII.**

Aunque los primeros pobladores habían aportado a Galera su devoción a Cristo en su advocación de la Vera Cruz, una nueva imagen del Crucificado va a hacer acto de presencia en el pueblo: el Cristo de la Expiración.

La talla, restitución de un pecador arrepentido según relata Marcelino Fernández, iba a tener gran trascendencia. Tanta, que absorbería la devoción de los galerinos de la época, quedando en segundo plano la primitiva.

Fue ésta una centuria definitiva para el desarrollo de la componente religiosa de los habitantes de Galera, quienes, además de la adquisición de este Cristo, se decidieron a construir una capilla exterior, adosada lateralmente a la nave del templo parroquial en su fachada sur. En esta capilla se alojaría la nueva imagen. Pero, además, por esos mismos años, una nueva dependencia venía a enriquecer la fábrica de la iglesia: la capilla barroca del extremo suroeste, que en principio fue sede del Sagrario y con este nombre se le conocía hasta hace pocos años.

Para finalizar esta gran actividad constructora, también en este período se levantan o reedifican las ermitas de San Isidro, San Antón y la de la Virgen de la Cabeza.

### **EL SIGLO XVIII.**

Lo religioso en Galera debía ser un hecho cuando nos encontramos, nada más iniciada esta nueva etapa, con un Auto de Buen Gobierno, del doce de abril de 1701, en el que se disponen normas como ésta:

“...que los labradores no tengan las carretas ni carros en las calles públicas ni en la plaza por el mal parecer y estorvo para las procesiones que se hacen entre año y perjuicio que se origina en noches oscuras...”.

O esta otra tan significativa:

“...que ninguna persona cassada ni manzebo sean osados a jugar ningún género de juegos de los naipes en día de fiesta ni mientras missa mayor ni mientras se reza el rosario de María Santísima públicamente por las calles...”.

El auge económico que vemos tan evidente en el siglo anterior, tiene continuación en éste cuando

“Por esoc<sup>ra</sup>. otorg<sup>da</sup>. en la V.<sup>a</sup> de Galera a treinta de Ag<sup>to</sup>. pasado de este año (1779) ante Lucas Ant.<sup>o</sup> Morales esb<sup>no</sup>. de su núme<sup>o</sup>. D<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup>. Marz. Rosales vez<sup>o</sup>. de dcha. V.<sup>a</sup> haciendo relación tenía contratado con el Adm<sup>or</sup>. de favrica de aquella Parroq.<sup>l</sup> construir un órgano para la Ig.<sup>a</sup> vajo de ciertas condiciones en precio de once mil y quinientos r<sup>s</sup>...”.

Parejo con el desarrollo económico discurre el cultural. Dos personajes, ambos hijos de Galera, van a establecer sendos hitos en nuestra historia.

En primer lugar, don Marcelino Fernández, sacerdote y autor de una historia de la localidad, que permanece inédita. Y a caballo entre éste y el siguiente siglo, transcurre la vida del también sacerdote don Nicasio Tomás García, que llega a ser Vicepresidente de las Cortes en la legislatura de 1822/1823.

En este tiempo ya se han constituido las tres hermandades más antiguas de la localidad: la del Santísimo Sacramento, la de las Ánimas Benditas y la de la Virgen del Rosario.

## EL SIGLO XX.

Tenemos la suerte de contar con una visión panorámica del pueblo en los primeros años de este nuevo período. Gracias a un científico de la época, no natural de Galera y por lo tanto doblemente desapasionado en sus apreciaciones, podemos aproximarnos a la realidad de la población antes de 1824.

El doctor Juan Bautista Solsona, autor de la obra titulada “Examen de las aguas medicinales que se hallan en el Reino de Granada”, publicada en Almería en la fecha antes citada, describe a sí a Galera y a sus vecinos:

“...el caserío... es regular y uniforme, y sus calles moderadamente amplias tiradas a cordel y cruzadas en debida proporción; con lo que forman un pueblo gracioso y cómodo, para lo que contribuye mucho estar defendido de los aires por las colinas, y hermoseado por las alamedas y huertas, que por todo el canal del río le acompañan tan de inmediato, que se meten por las puertas.

Sus vecinos son 315, gente labradora, aplicada y libre de escasez. Recogen trigo, cebada, maíz, cáñamo y vino, de todo más que necesitan, pues la naturaleza del terreno y abundante riego de que disfrutan, no pueden menos de premiar el trabajo y aplicación”.

## EL SIGLO XX.

Nuevamente al azar nos proporciona un retrato de nuestra villa en los años que dan comienzo a este último siglo.

En esta ocasión es Augusto Barcia, periodista y político “de izquierdas”, quien en El Liberal pone de relieve la hombría de bien de estas gentes.

En un artículo referido a Galera, destaca la rigurosa y perfecta administración del erario público por parte del Concejo local, hasta el punto de darle una

soberbia lección a las autoridades provinciales. Éstas, quisquillosas en demasía, pretendían agobiar a los municipales de la época.

Pero es tan elocuente el texto que, aunque de manera parcial, no nos podemos resistir a transcribirlo.

“...Fueron designados para los cargos concejiles los más aptos y los mejores; no se dispalfarró ni un solo céntimo; se mejoraron los caminos, se construyeron fuentes, se sanearon las calles, se construyeron escuelas, se embellecieron las plazas públicas, y... aún se ahorró dinero.

Nadie fue al Concejo guiado por afanes de medro político ni movido por personales conveniencias. Y como estos puestos eran carga pesada y difícil, hubo quien quiso rehuirlos. La Junta de notables hizo las designaciones, y los llamados no podían eludir el compromiso. No se ha dado un solo caso de que nadie se niegue a cumplir sus deberes de ciudadanos.

Galera se emancipó de los caciques de Madrid, de los de Granada y de los de Huéscar, que es cabeza del distrito. En el pueblo no puede haberlos, porque en tierras de moralidad y justicia el tirano político no echa raíces.

Alguien intentó en diversas ocasiones destruir esta magnífica organización civil. Una vez, cierto gobernador de Granada llamó al principal del pueblo y hubo de decirle: “Son empeñadísimas estas elecciones; peligra el candidato oficial y necesito que el Censo de Galera vote íntegramente al diputado X”.

“Galera —replicó el patriarca— votará a quien quiera, y los votos que libremente vengan a las urnas, serán los que se computarán; ni uno más ni uno menos.

Rogó, suplicó, amenazó el Poncio, y viendo que nada lograba dijo con airados modales y voz de trueno: “Ya saben lo que quiero; si no me obedecen arraso el pueblo”.

Llegó el día de la elección, y por la noche el gobernador recibió los siguientes telegramas:

“Alcalde de Galera a gobernador. Particípole que sección primera, distrito primero, resultado escrutinio de nueve papeletas en blanco”.

“Alcalde de Galera a gobernador de Granada. Comunícole que resultado escrutinio sección segunda, distrito primero, fue: siete papeletas en blanco”.

“Alcalde Galera a gobernador: Escrutinio sección única distrito segundo arroja cinco papeletas en blanco”.

Pasado el período electoral, el Poncio quiso vengarse; pidió a la Delegación de Hacienda y a la Diputación relación de los descubiertos que por los respectivos

contingentes tuviese Galera. No debía un céntimo; sólo el trimestre corriente, y era el primer mes del año. Contra toda ley apremió; pero al siguiente día Galera ingresaba las cantidades correspondientes a todo el año”.

La Guerra Civil dejó demasiados muertos de ambos bandos en las cunetas y en los frentes. Como una pesadilla pasó por el templo parroquial, destruyendo a su paso los archivos, los ornamentos sagrados, el órgano del coro, los retablos e imágenes...

Afortunadamente, al servir el edificio de almacén, no se atentó contra su estructura. Gracias a ello se conserva el artesonado, motivo por el cual el templo es hoy Monumento Histórico de carácter nacional.

La segunda mitad de este siglo, como en tantos otros lugares, fue la que provocó la sangría de la emigración. Ello fue grave hasta el extremo de verse reducida la población a una tercera parte en un plazo de 30 años. En la actualidad, Galera escasamente llega a 1.700 habitantes de los casi 6.000 que la habitaban en los años de la posguerra.

Parece claro, como decíamos al principio, que las manifestaciones que conocemos ahora como tales, correspondan a ese sustrato que se ha ido sedimentando a lo largo de las centurias, que someramente hemos traído al conocimiento del lector.

Y como toda obra humana, la evolución es una constante que incide en estas manifestaciones. Por ese motivo hemos querido indagar sobre el desarrollo tradicional de nuestra Semana Santa, hasta la época que hay memoria de ella, en el sentido más riguroso, puesto que, según lo relatado, nada documental queda en donde debería quedar.

### **DESARROLLO TRADICIONAL DE LA SEMANA SANTA DE GALERA.**

**El Domingo de Ramos**, en primer lugar, sorprendía a gran parte de los hombres del pueblo sin haber pegado un ojo. La explicación es la siguiente:

Todo aquel “mocico” que tenía formalmente novia, estaba obligado por la costumbre a colocar en la ventana de ella un regalo: “el enramo”.

Naturalmente, había quienes se dedicaban a alterar aquellas primorosas ofrendas complementadas con flores, cintas de colores, papeles de seda, etc., si la ventana no estaba convenientemente vigilada. Y por ello los galanes se veían obligados a guardar toda la noche la ventana de la muchacha.

Quienes no tenían novio y además no habían sido favorecidas con un rostro o unos modales muy agradables, se arriesgaban a que les colgasen de la ventana algún manojito de alfalfa, huesos de burro o alguna cosa por el estilo.

La celebración del domingo de ramos desde el punto de vista litúrgico consistía, al igual que en la actualidad, en la procesión de las palmas alrededor de la iglesia antes de iniciarse la Misa mayor.

Cuando ésta finalizaba, los hermanos del Santísimo, que eran quienes llevaban y llevan las palmas, repartían hojas de éstas con las que se hacen diversos trabajos de decoración como pueden ser las “piñas”, las cruces, lagartos, etc.

Cada vez se conserva menos la costumbre de colocar la palma en el balcón a lo largo de varios meses, por parte de quien la poseía.

**Jueves Santo** es el siguiente día en que se conmemoran los sucesos evangélicos, puesto que hasta los años sesenta de este siglo no se habían desarrollado en Galera hermandades de Semana Santa, por lo cual tal vez no había ningún acto de relieve hasta este día.

Normalmente, las ceremonias religiosas se iniciaban por la mañana con los Oficios, durante los cuales había la costumbre de llevar a cabo una comunión general de los hombres; a estos actos asistían algunas mujeres, del grupo social más pudiente.

Las señoras solían vestirse de mantilla y peineta y los hombres solían ir vestidos de riguroso luto.

En este día dejaban de tocarse las campanas, en señal de luto, utilizándose para llamar a todos los actos que tenían lugar en el templo la matraca.

La matraca, que sigue en vigor aún, consta de dos tableros dobles, cruzados en forma de aspa. Del eje en donde se cruzan penden, en cada uno de los cuatro ángulos originados, varios mazos de madera. Como prolongación del eje, la matraca tiene un manubrio.

Puesta en movimiento giratorio con esta manivela, los mazos golpean las tablas, produciendo un ruido especial y que se puede escuchar por todo el pueblo.

Este jueves, por la tarde, se celebraba la procesión con el Nazareno y la Virgen de los Dolores, ambas imágenes de vestir. Tras la procesión, tenía lugar el Sermón del Lavatorio.

Al caer la tarde, una vez terminado el Sermón de Pasión, los fieles organizaban un "Vía Crucis" público que acababa en el Calvario desde tiempos remotos. Posteriormente, pero siempre antes de 1936, este "Vía Crucis" tenía su última estación en la Ermita de San Antón, situada al pie del Calvario. La comitiva iba encabezada por una cruz de madera.

**El Viernes Santo**, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, tenía lugar el Oficio Sagrado correspondiente a primeras horas de la mañana. Después, nuevamente, se sacaba el Vía Crucis, del que posteriormente hablaremos con más extensión.

A media tarde se celebraba el Santo Entierro, participando en él los fieles de la Parroquia.

La procesión iba encabezada por una cruz, a la que seguían el Santo Sepulcro, la imagen de la Dolorosa y la de San Juan Evangelista.

Era entonces, en una procesión que destacaba por el absoluto respeto entre el que discurría, cuando se cantaban algunos Salmos acompañados por música de fagot. Las letras de algunos de ellos se conservan, aunque ya no se practica esta costumbre.

Para descanso de los portadores de las imágenes, se preparaban en determinadas esquinas unas mesas, convenientemente vestidas. El privilegio de aderezar tales mesas era de determinadas casas, situadas en las esquinas estratégicas. Tanto era así, que el privilegio lo mantenía la casa, aunque cambiase de dueño por venta, herencia o cualquier otra clase de traspaso.

Los actos del viernes santo contaban con una tercera procesión, ya entrada la noche, con la imagen de la Soledad.

El viernes santo finalizaba en la iglesia parroquial con la pronunciación del Sermón de la Soledad.

La mañana del **Sábado de Gloria** volvía a llevarse en el templo una serie de actos, siendo tal vez los más populares la resurrección de las campanas y la bendición del agua.

El acto de resucitar las campanas consistía, como es de suponer, en un largo y alegre repique de todas ellas, en un momento determinado del Oficio matinal.

La bendición del agua, que se mantuvo hasta bien entrados los cincuenta del presente siglo, revestía un ambiente especial de alegría y jolgorio en el templo. Cada mujer, cada niño, llevaba consigo un bote o cualquier otro recipiente para llenarlo con el agua recién bendecida.

Y todo ello porque existía la costumbre de guardar agua bendita en los hogares, que se utilizaría después en ciertas ocasiones.

La culminación de esta semana mayor tenía lugar en la "misa primera", o misa de alba, del **Domingo de Resurrección**. Tras acabar ésta, se sacaba en procesión, únicamente alrededor de la plaza, la imagen de Jesús Resucitado.

Después de este rito, parece ser que se acostumbraba a irse de merienda al campo, cerrando curiosamente este ciclo de la misma forma que había empezado el jueves lardero. Éste, que es el inmediatamente anterior al miércoles de ceniza, era cuando la gente se despedía de los placeres de la mesa con buena comilona campestre. Hoy se mantiene esta fiesta en pleno vigor.

### EL "VÍA CRUCIS" DEL VIERNES SANTO.

Aunque parece ser que el origen de este ejercicio espiritual es tal vez tan antiguo como el propio Cristianismo, lo cierto es que el modelo de Vía Crucis que ha llegado a nosotros ha experimentado importantes transformaciones a lo largo de los tiempos.

Precisamente hasta el siglo X no se había establecido aún la división en estaciones, que, por otra parte, no siempre han sido las catorce que conmemoramos en la actualidad. Sin embargo, siempre ha sido la misma su función: recorrer paso a paso los momentos más destacados de la Pasión de Jesucristo y meditar sobre esos hechos, que en la actualidad denominamos "estaciones".

A finales del siglo XVI se consolida el modelo de Vía Crucis casi de la misma manera que nos ha llegado, tanto en Jerusalén como en Occidente.

Han sido muy numerosos los autores que a lo largo de la Historia han perfeccionado y difundido esta piadosa práctica.

Destacan la española Eteria con su "Itinerarium ad loca sancta"; el franciscano, también español, Antonio de Aranda, quien en 1533 publica su "Verdadera información de Tierra Santa"; Antonio del Castillo y Juan de Calahorra, francis-

canos que con "El devoto peregrino, Viaje a Tierra Santa" y "Chronica de la Provincia de Syria y Tierra Santa de Jerusalén" respectivamente, describen el desarrollo de esta costumbre en la ciudad santa.

Fue precisamente la Orden Franciscana quien se encargó en nuestro país de difundir, ordenar y organizar el Vía Crucis. Bastante tiempo después de las primeras intervenciones de los franciscanos en este sentido, decía san Leonardo de Portomauro en 1730:

"En los reinos de España eran erigidos por nuestros religiosos los Vía Crucis aun en las iglesias y en los lugares no sujetos ni dependientes de la Orden, con inmenso provecho en las almas de aquellos reinos...".

En nuestra comarca se establece esta orden religiosa en Huéscar a partir de 1602, ocupando provisionalmente la antigua ermita de San Sebastián, hoy de la Soledad, en octubre de ese año. Mientras tanto, se llevan a cabo las obras de construcción de su casa propia, que finalizan presumiblemente en 1632.

Entre las labores desarrolladas en este territorio por la Orden, cabe señalar aquí el asentamiento de esta forma de culto.

De los pueblos que constituyen la comarca de Huéscar, sólo tenemos noticias de un Vía Crucis en Castelléjar y, desde luego de este de Galera, cuyas características eran muy similares.

Desgraciadamente en la primera de estas localidades dejó de realizarse habitualmente, aunque esporádicamente se ha reanudado su práctica en los últimos años.

En Galera, por el contrario, nunca ha dejado de celebrarse en ocasión de la Semana Santa. A partir de la Guerra Civil de 1936, la costumbre de sacar el Vía Crucis la noche del Jueves Santo desapareció, de manera que en la actualidad éste se lleva a cabo en la mañana del Viernes Santo única y exclusivamente.

### **DESARROLLO.**

La celebración tiene lugar entre la Iglesia Parroquial y el Calvario. Éste está situado en una colina en el extremo occidental del pueblo, habiendo una distancia de un kilómetro aproximadamente de un punto al otro.

Nada sustancial ha cambiado a lo largo de los muchos años con que cuenta esta celebración, excepto que ahora se llevan en andas las imágenes del Nazareno y la Dolorosa.

En la ejecución de esta costumbre hay por lo menos dos elementos que la hacen especial: la antigüedad de los textos que se utilizan y el tipo de música, igualmente antigua, con que se cantan.

En lo que concierne a las letras y a su antigüedad, habrá que pensar en la fecha dada antes, primera mitad del XVII, como la más probable. Y ello atendiendo a que es en este período cuando estas manifestaciones religiosas adquirieron un importante desarrollo, por una parte, y porque es precisamente el momento en que se establecen en estas tierras los franciscanos.



Tenemos una publicación, tal vez la más reciente que se pueda conseguir, en la que figuran las letras que aún se cantan en Galera. Se trata de un pequeño devocionario publicado en 1853 en Madrid por D.M. Romeral y Fonseca. Su título es "El diamante de la Cruz, o sea Semana Santa, aumentada con un devocionario que contiene los principales rezos del cristiano y la Misa diaria, según se reza en la Iglesia".

El Vía Crucis, que aparece al final de la publicación, se desarrolla de la siguiente forma:

1. Persignarse y Acto de Contricción.
2. Ofrecimiento.
3. Instrucciones para el caso de que sean muchas las personas que "hagan este ejercicio", o de que "se practique en el campo".
4. Desarrollo de las estaciones, que presenta las siguientes particularidades.
  - a) Número de orden de la estación.
  - b) Hecho que se conmemora.
  - c) Indulgencias concedidas.
  - d) Texto que se recita o canta, que siempre es una redondilla.
  - e) Jaculatoria (la misma para todas las estaciones).
  - f) Oración alusiva al hecho que se recuerda.
  - g) Padrenuestro y Ave María.
  - h) Jaculatoria final de la estación (repetida en cada una).

El desarrollo del Vía Crucis que se conserva en Galera es parecido a éste, aunque no exactamente igual en lo que a algunas oraciones y jaculatorias se refiere.

La costumbre consiste en, tras el ofrecimiento, ir proclamando el número de orden de cada estación, recordar el suceso de la Pasión que se celebra, pronunciación de una jaculatoria, canto de la letra alusiva y finalización con el rezo del Padrenuestro y el Ave María. A continuación se recorre el trayecto que separa a ésta de la siguiente estación, para proceder a hacer lo mismo que hemos descrito.

Es curioso el hecho de que las letras que figuran en este devocionario tienen un tratamiento desigual en cuanto a las indulgencias concedidas a cada uno de ellas.

Así, hay siete de ellas (2.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup>, 9.<sup>a</sup>, 10.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup>) a las que no se le concede ninguna.

Por el contrario, las correspondientes a las estaciones 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, tienen concedidos "siete años y siete cuarentenas de perdón".

La 1.<sup>a</sup>, la 11.<sup>a</sup>, la 12.<sup>a</sup> y la 14.<sup>a</sup> cuentan con indulgencia plenaria cada una de ellas. La última de todas, además de la indulgencia plenaria, cuenta con "otra por una ánima del purgatorio".

Los textos, así como la proclamación de cada uno de los pasos, son como siguen:

*PRIMERA ESTACIÓN*

DONDE AZOTARON Y DIERON SENTENCIA DE MUERTE AL SEÑOR

Considera alma perdida,  
 Que en aqueste paso fuerte  
 Dieron sentencia de muerte  
 Al Redentor de la vida.

*SEGUNDA ESTACIÓN*

AQUÍ LE PUSIERON LA CRUZ ACUESTAS

Advierte lo que le cuestas,  
 Ingrato a tu Criador,  
 Que por ser tu Redentor  
 Cargó con la cruz acuestas.

*TERCERA ESTACIÓN*

AQUÍ CAYÓ LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ

El que los cielos crió  
 Y a la tierra le dió el ser,  
 Por tu amor quiso caer  
 Al tercer paso que dió.

*CUARTA ESTACIÓN*

DONDE ENCONTRÓ A MARÍA SANTÍSIMA

Considera cuál sería  
 En tan recíproco amor,  
 La pena del Salvador  
 Y el martirio de María.

*QUINTA ESTACIÓN*

DESDE AQUÍ LE AYUDÓ EL CIRINEO

Perdió la ira el compás,  
 Cuando dispuso severa  
 Que algo menos padeciera,  
 Porque padeciera más.

*SEXTA ESTACIÓN*

DONDE ENCONTRÓ A LA VERÓNICA

El que luz al mundo dió  
 Con un semblante sereno,  
 Por estar de sangre lleno,  
 En un lienzo se imprimió.

*SÉPTIMA ESTACIÓN*

DONDE CAYÓ SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ

Tus culpas fueron la causa  
 Y el peso que le rindió;  
 Si segunda vez cayó,  
 En tu llanto no hagas pausa.

*OCTAVA ESTACIÓN*

DONDE HABLÓ A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Si a llorar Cristo te enseña,  
Y no aprendes la lección,  
O no tienes corazón  
O será de bronce o peña.

*NOVENA ESTACIÓN*

DONDE EL SEÑOR CAYÓ TERCERA VEZ CON LA CRUZ ACUESTAS

Considera cuán tirano  
Serás con Jesús rendido,  
Si en tres veces que ha caído,  
No les das una la mano.

*DÉCIMA ESTACIÓN*

DONDE DESNUDARON AL SEÑOR DE SUS VESTIDURAS

A la misma honestidad  
Los verdugos desnudaron,  
Y sus llagas renovaron  
Con inhumana crueldad.

*UNDÉCIMA ESTACIÓN*

DONDE EL SEÑOR FUE CLAVADO EN LA CRUZ

En medio de dos ladones  
En la Cruz le enarbolaron,  
Y el cuerpo descoyuntaron  
Al clavarle, los sayones.

*DUODÉCIMA ESTACIÓN*

DONDE FUE PUESTA LA CRUZ, ESTANDO EL SEÑOR CRUCIFICADO EN ELLA

Aquí murió el Redentor,  
Jesús: ¡cómo puede ser,  
Que tanto amor llegue a ver,  
Y que viva el pecador!

*DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN*

DONDE LA VIRGEN RECIBIÓ Y ADORÓ EL CUERPO DIFUNTO DE SU SANTÍSIMO HIJO

Los clavos ¡qué compasión!  
Y espines que le quitaron,  
Segunda vez traspasaron  
De María el corazón.

*DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN*

DÓNDE EL SEÑOR FUE SEPULTADO

Llegó al ocaso la luz:  
Entra, cristiano, y sin tasa  
En el sepulcro repasa  
Los misterios de la Cruz.

Una vez alcanzada la cima del Calvario, se procede a entonar los misterios con otra música y de forma dialogada entre los grupos que se organizan espontáneamente.

Las letras de estos misterios no hemos podido localizarlas en publicación alguna. Sólo se conservan en copias manuscritas o mecanografiadas, sin que sepamos nada sobre su procedencia.

Éstas son:

#### MISTERIOS GOZOSOS

1.º ¡Oh, Verbo encarnado,  
de mi amor herido!

Pésame, Señor,  
de haberos ofendido.

2.º ¡Oh, Dios que visitas  
a Isabel y a su hijo!

Pésame, Señor...

3.º ¡Oh, Jesús humilde,  
en Belén nacido!

Pésame, Señor...

4.º Virgen, que presentas  
al templo tu Hijos.

Pésame, Señor...

5.º ¡Oh, Jesús, hallado  
há tres días perdido!

Pésame, Señor...

#### MISTERIOS DOLOROSOS

1.º ¡Oh, sudor sangriento  
de Dios afligido.

Pésame, Señor...

2.º ¡Oh, Jesús atado,  
de azotes herido!

Pésame, Señor...

3.º ¡Oh, Dios con espinas,  
Rey encarnecido.

Pésame, Señor...

4.º ¡Oh, Cruz en tus hombros  
y amargo camino.

Pésame, Señor...

5.º ¡Oh, Jesús, que has muerto  
por mí en sacrificio.

Pésame, Señor...

#### MISTERIOS GLORIOSOS

1.º ¡Oh, Jesús triunfante  
de la muerte y vicio!

Pésame, Señor...

2.º ¡Oh, Jesús, que al Cielo  
subes con tus hijos!

Pésame, Señor...

3.º ¡Oh, Jesús, que envías  
tu fuego divino!

Pésame, Señor...

4.º ¡Oh, Dios, que a tu Madre  
llevas al Empíreo!

Pésame, Señor...

5.º ¡Oh, Flor que corona  
tu Rosal divino!

Pésame, Señor,  
de haberos ofendido,  
con la Cruz a cuestras  
y amargo camino.

En cuanto a la música, tenemos dos opiniones muy cualificadas por la categoría de quienes las expresaron.

El famoso pianista granadino Francisco García Carrillo, discípulo predilecto

de Manuel de Falla, decía que la música conservada en esta Vía Crucis es la entonación de uno de los modos musicales que se utilizaban en las sinagogas para recitar, cantando, los Salmos.

Arcadio de Larrea Palancín, importante musicólogo recientemente fallecido y con obras de obligada consulta en este campo, decía lo siguiente a propósito del Vía Crucis de Galera:

“El texto es ciertamente antiguo, porque coincide con el de los Hermanos Disciplinantes de Nuevo México, aparte la estructura de sus estrofas y el clarísimo sello del XVII que muestran”.

Más adelante, cuando se refiere al Rosario de Pasión que sigue al Vía Crucis, comenta:

“El Padrenuestro y el Ave María de ese Rosario... raro es que se conserven cantos de aire tan arcaico en terrenos donde se han producido tantas y continuas innovaciones... al estudioso ha de llamarle la atención la forma dialogada, que tanto recuerda la liturgia llamada mozárabe...”.

El Vía Crucis en sí comienza en la intersección de las calles Iglesia y San Isidro, donde se halla la primera de las cruces que señalan el itinerario. Estas cruces, de madera y que apenas sobrepasan los 35 cmts. de altura, están clavadas en las fachadas de las casas que flanquean el camino. En el último sector de éste, donde ya no hay edificios, se levantan una especie de monolitos de obra, con sendas hornacinas en su parte superior, para alojar en ellas las respectivas cruces. Precisamente esta calle se llama “de las Cruces”.

La décimosegunda estación está señalada con las tres cruces características de un calvario y las dos últimas ostentan otras de un tamaño muy superior, establecidas sobre pedestales de piedra.

Tras el ofrecimiento, se inician las oraciones y los cánticos ya descritos. El número de fieles asistentes a este acto, que es uno de los más entrañables de las costumbres religiosas del pueblo, aumenta anualmente.

Tras la última estación, se procede a cantar los Misterios. En este momento, tal y como decimos en otro lugar, cambian las músicas y los modos de cantar con respecto a lo que hemos venido escuchando hasta el momento.

Tradicionalmente se forman dos coros de forma totalmente espontánea. Uno de ellos canta el misterio correspondiente y el otro contesta con el “Pésame, Señor, de haberos ofendido”, como una especie de estribillo.

Finalizado el canto de los Misterios, se inicia el del Padrenuestro con un tercer modo musical, también en dos coros, que ahora suelen ser uno de mujeres y el otro de hombres. De esta manera, cada uno de estos grupos dice una parte, a lo cual continúa el siguiente hasta acabar.

Este es el comienzo del Rosario de Pasión, en el cual se entona el Ave María, nuevamente el alirón, con música distinta de todas las anteriores y específica de

este día, ya que hay en el pueblo otro Rosario cantado, que se reserva para conmemoraciones de carácter más alegre.

De esta forma se inicia el recorrido inverso hasta llegar a la Parroquia, donde concluye el acto.

Hay que añadir, ya que el dato aporta otro matiz al tema, que, según tradición oral, este Vía Crucis se debe de sacar cada día primero de siglo, como se ha hecho en los precedentes.

En su estudio de esta manifestación, Larrea Palancín comenta que, además del de los Hermanos Disciplinantes de Nuevo México, hay un tercer Vía Crucis, tal vez desaparecido y que curiosamente tenía dieciséis estaciones, en la provincia de Segovia. No obstante, esta noticia no podía confirmarla.

Si esto es así, nos encontramos ante una pieza prácticamente única en sus características en todo el ámbito de la lengua castellana.

Una vez finalizada la redacción de este trabajo, me llegan noticias y el texto de un segundo devocionario mantenido en Galera, de los muchos que parece se conservaron hasta incluso después de la guerra civil de 1936/39.

El título de este nuevo volumen es "Pasionaria de la Cruz. Nuevo devocionario y Semana Santa, aumentado con el Vía Crucis y otras oraciones de gran utilidad para la salvación".

Está publicado en Madrid en 1865 y, aunque evidentemente es algo que tiene poco que ver con "El Diamante de la Cruz", lo cierto es que el Vía Crucis que aparece al final de ambas publicaciones es idéntico. Tanto es así, que hasta el tipo de letra de los dos, por otra parte diferente en el resto de los apartados de los libros, parece haber sido hecho incluso con las mismas planchas. Ello puedo indicar que las dos ediciones corresponden al mismo editor, cosa que no es fácil deducir de los datos que aportan los dos devocionarios.

\* \* \* \*

#### AGRADECIMIENTOS.

He de agradecer profundamente a don Jesús Fernández Fernández, de Galera, los valiosísimos datos que me ha facilitado para la elaboración de la parte histórica del presente texto. Sin ellos hubiese quedado muy incompleto.

De la misma manera, he de expresar mi gratitud a don Jesús García Ruiz y a don Gonzalo Pulido Castillo, de Huéscar, al haberme proporcionado importantes documentos, alguno de ellos inédito, de los que se utilizan en este estudio.

**BIBLIOGRAFÍA.**

- *Archivo Histórico Municipal*. Galera.
- *El diamante de la Cruz*. Madrid, 1853.
- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Tomo LXVIII. Espasa Calpe, S.A.
- *Examen de las Aguas Medicinales que se hallan en el Reino de Granada*. Juan Bautista Solsona. Almería, 1824.
- *Historia de Galera*. (Inédita y escrita hacia 1730). Marcelino Fernández.
- *Pasionaria de la Cruz*. Madrid, 1865.
- *Registro de la Propiedad*. Huéscar.
- *Rincones de España*. Galera. Augusto Barcia. "El Liberal", 21 de septiembre de 1919.
- *Tradición Musical Española*. Arcadio de Larrea Palancín. Programa emitido por RNE el día 29 de mayo de 1977.